



LA ESCUELA Y LA FAMILIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Para fomentar, en sentido práctico,

LA PRIMERA ENSEÑANZA RACIONAL Y EDUCATIVA,

PONIENDO EN CORRELACION LA ESCUELA CON LA FAMILIA

— POR —

Juan Benejam

CIUDADELA.-ISLAS BALEARES.

1.^a Serie.

Núm. 16.

SUMARIO

Un poco de conversación. — Cuadros científicos. — Ejercicios de lenguaje y composición. — Desarrollo del pensamiento. — La Astronomía contada á los niños. — Formación del criterio. — Despertar de la mente. — El Amor al bien. — Cuentos, episodios y leyendas. — Leyes de la vida. — Poesías Razonadas. — Asuntos varios.

PRECIO: ESPAÑA
4 pesetas anuales.

PRECIO: AMERICA
1 peso americano anualmente.

CIUDADELA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues
1907.

La Escuela y el Hogar, aunque de sencillo aspecto y humilde prosapia, bien que servida casi gratis á los suscriptores, viene á llenar tal vez algún vacío aquí en España y puede que en otros países.

La Escuela y el Hogar ofrecerá facilidades á los mentores y aun á los padres de familia para dirigir la infancia mediante procedimientos de enseñanza del todo punto originales, en los que juegan ingeniosos modos de desarrollar la inteligencia con ideas de fuerza, salud, criterio, alegría, amor y justicia.

La Escuela y el Hogar atenderá más al desenvolvimiento de las facultades del niño que á lo de abarrotar su mente con plétora de conocimientos; cuidará más de formar hombres que de hacer pequeños sabios, porque no es bien que se pierda mañana en energías lo que hoy se gasta en esfuerzos.

Aspira **La Escuela y el Hogar** á librar á la infancia de toda ponzoña, haciéndola vivir vida progresiva y noble, en abierta oposición con todas las infamias y villanías que sancionan el medro y la codicia, pues ha llegado la hora de formar humanidad nueva desde los bancos de la escuela, que no abandone la vida del espíritu por la vida de la carne.

Se publican en España muchísimos periódicos profesionales los cuales tienen su razón de ser. Los maestros necesitan información completa del movimiento de la enseñanza, necesitan saber lo que se legisla y lo que se ordena; necesitan elevar sus quejas y sus clamores, aunque sean voces en desierto.

Pero también tiene razón de ser un periódico que lleve *material* educativo al centro escolar y al seno de la familia. El libro obedece á un solo plan, se hace específico y llega á ser monótomo, mientras que la revista se ofrece más amena y más expresiva.

¿Cómo llevará **La Escuela y el Hogar** material educativo al seno de la familia? Haciendo que el niño resuelva en su casa muchos problemas de la vida, consultando á sus padres las cuestiones que proponemos en varias secciones, aunque sus padres sean iletrados, rectificando el maestro en la escuela, libre de prejuicios, los errores en que aquéllos pueden incurrir. Muchas veces se podrá dar el caso de conducir una criatura auras bienhechoras de la escuela al hogar.

Tal vez alcancemos más partido los maestros redimiendo la enseñanza de vergonzosas rutinas y desterrando todas aquellas prácticas que giran sobre el eje del fastidio, que de todas las *reformas* que nos vengan de arriba.

Es preciso hacer algún esfuerzo. Nuestro interés como maestros, nuestra misma felicidad, están ligados al mejoramiento de la enseñanza. La estimación del público, el reconocimiento de las familias, el agrado de los niños, el beneplácito de la conciencia, todo induce á afirmar que el maestro que trabaja para sus alumnos, trabaja para sí mismo. Sólo se engaña el que no hace nada que valga la pena, ó el que se constituye en estado fósil, ó el que lo espera todo de los gobiernos que nos rigen.

Casi gratis serviremos **La Escuela y el Hogar**, pues además de su ínfimo precio de suscripción, los suscriptores conseguirán un descuento real en la adquisición de nuestros libros.

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO I. Ciudadela de Menorca (Baleares) 15 de Mayo de 1907 NÚM. 16.

Sepamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que sea fecundo. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

Un poco de conversación

Huir del precepto descarnado y frío y formar el carácter de los niños por medio de excitaciones espontáneas, frescas é insinuantes: tal nos proponemos en esta sección que podríamos llamar de ejercicios sobre la virtud, haciéndola amable, apoyándola primeramente en Dios, en el amor perenne hacia la Humanidad, en la simpatía por los que sufren, en el vehemente deseo de emplearse en el bien, en la indignación que produce la injusticia y en el valor que inspira el legítimo derecho.

MIL veces os he dicho que una escuela es una pequeña sociedad. Acostumbraos desde los bancos de la escuela á trataros unos á otros con buenas maneras y tendréis mucho adelantado al llegar á ser hombres.

Escucha, Pedro. Tú eres ya todo un mocetón. ¿Te parece que tienes derecho á tratar á tus condiscípulos más pequeños como hacen los déspotas con sus vasallos?...

Claro está que no, ni de imponer tus condiciones á la fuerza.

Considerad que todos los hombres tienen su dignidad y su decoro, y no es justo que nadie trate de imponerse por medio de la fuerza.

¿Cómo haréis valer vuestras opiniones? ¿A tiros?... ¿Pues cómo?...

Pensad en aquellos misioneros que se

dirigen á remotas regiones para propagar las hermosas máximas del Evangelio, entre gentes salvajes y á veces hostiles.

No llevan más armas que un breviarío y una cruz. ¿Sabéis á lo que apelan para las conversiones? Más claro. ¿Sabéis cómo tratan á los que quieren convertir?

... ..
Sí, hijos míos; la caridad y la dulzura amasan aquellas fieras. La caridad y la dulzura hacen verdaderos milagros.

No seáis intolerantes; pensad que todos los hombres no pueden pensar de la misma manera.

Tal vez un día os encontraréis en un país en donde viven muchas clases de hombres. ¿Debemos respetar el modo de vivir de cada uno?... ¿Por qué?...

Pero muchos hombres viven en el error. ¿De qué manera les induciremos á andar por el buen camino?...

No olvidéis nunca que todos los hombres, por torpes que sean, agradecen los buenos modos y con buenos modos debéis tratarlos. ¿Por qué?

La verdadera urbanidad es la forma elegante de esos hermosos modales para conducirnos con los demás. Ella nos protege contra las violencias ajenas y contra nuestros propios desatentados

impulsos, y en virtud de ese encadenamiento de manifestaciones afectuosas, las costumbres se suavizan y mejoran.

Pero cuidado siempre con la hipocresía. Todas estas manifestaciones han de ser la expresión sincera de vuestros generosos sentimientos.

¿Creéis que hemos de reservar estos buenos modales y esta delicadeza en el trato, únicamente para aquellas personas de elevado rango?

Dí, Manuel. Los pobres, los humildes y los menesterosos ¿no han de merecer nuestra consideración?

Para concluir os voy á relatar un hecho histórico. Un pobre anciano de la antigua Atenas, buscaba un lugar donde sentarse en un sitio público y no lo encontraba. Unos jóvenes atenienses le hicieron señal de que fuera á sentarse en un banco. Se dirigió allí el anciano; pero los jóvenes en vez de levantarse, se acomodaron más y mejor en su asiento burlándose del pobre hombre. Visto esto por los embajadores de Lacedemonia que ocupaban un sitio de honor, se apresuraron á levantarse y acomodaron en sus asientos al anciano. Un aplauso nutrido resonó en el espacio. Era la multitud que se había entusiasmado por aquel acto de homenaje hacia un sér desdichado.

CUADROS CIENTÍFICOS

PARA LECCIONES DE COSAS

El conocimiento de las cosas naturales y la actividad humana en sus múltiples aspectos, elaborando las primeras materias, serán objeto de esta sección. Quisiéramos poder entonar cada vez un himno al trabajo y fortalecer el espíritu de los niños con las luchas y rudas fatigas del obrero, al propio tiempo que hacerle sentir todas las armonías de la Creación. Un pedazo de hulla, las hojas de una planta, las plumas de un ave, un copo de algodón, cualquier cosa,

pueden dar origen á una serie de lecciones tan útiles como interesantes.

UN PEDAZO DE PAN

I.

¡Qué sabroso es! ¿no es verdad? El pan es un alimento que nunca produce hastío.

Entra el pan en combinación con los demás alimentos, así en la mesa del pobre como en la del rico. Por esto lo consideramos como el principal de todos.

¿Quién ignora que el pan se ha formado de la harina y que la harina ha salido del trigo?

¡Oh! bien hayan los hombres que lo cultivan.

¿Habéis visto un campo cubierto de doradas mieses?

No parece sino que Dios ha dotado al trigo del matiz dorado para competir con el oro y vencerle en la lucha de los mercados del mundo.

El oro tiene sólo un valor nominal que el hombre le ha asignado; pero el trigo es una riqueza absoluta, porque es de necesidad general.

Transportaos mentalmente á un campo cubierto de doradas espigas, cuando éstas se hallan dispuestas para la siega.

Apenas despunta el sol, los segadores empuñan las hoces y comienzan la tarea.

La siega es larga y fatigosa y aquellos hombres, al llegar la noche, quedan extenuados por el trabajo que han efectuado durante el día, bajo una atmósfera calurosa.

Pero visto á la sombra es un hermoso espectáculo que ofrece una gavilla de segadores cuando en acompasados movimientos cortan los tallos del trigo, seguidos de algunas mujeres y muchachos que recogen las espigas que se caen.

Pero bendigamos estos esfuerzos y

tengamos en mucha estima á los labradores.

¡Cuántos brazos se ocupan para darnos el pan que comemos! Ya veréis cómo se elabora el pan.

EJERCICIOS DE LENGUAJE

— Y —

COMPOSICIÓN

Dejemos el estudio de la Gramática para las clases superiores, con el carácter de crítica del lenguaje, y de la misma manera que el niño aprende á caminar dando pasos y no estudiando la anatomía del pie y las leyes del movimiento, enseñaremos á hablar hablando y á componer componiendo. Nos valdremos de la Gramática sólo como medio; pero el objeto será colocar á los niños en condiciones de expresar con facilidad y corrección sus pensamientos en el lenguaje oral y escrito.

Ejercicios de invención.

LXIV.

En la tarde del... (*domingo*) fui á dar un paseo con... (*mi padre*) por la campiña. Después de haber andado unos... (*dos kilómetros*) entramos en... (*la granja*) de... (*un amigo*) y allí nos obsequiaron con... (*fresas, castañas*), saliendo después á visitar la huerta que estaba poblada de... (*guindos, cerezos*), de los cuales pendían...

LXV.

Me encuentro muy triste porque mi amigo... (*Luis*) se halla enfermo de... (*gravedad, cuidado*). Ayer fui á visitarle y apenas me... (*reconoció*), por más que yo... (*le llamaba*). Rogaré á... (*Dios*) todos los días para que... (*devuelva la salud*) á mi buen amigo, con quien...

LXVI.

Cuando encuentro á... (*un niño*) pobre, considero que le falta... (*el sustento*) y que... (*padece*) mucho, mientras yo me deleito en la mesa con... (*buenos*

manjares), y cuando él se halla aterido por el frío, yo... (*voy bien abrigado*) con... (*una capa*). Todo esto lo considero y por tal motivo cuando veo á un niño pobre...

LXVII.

Tengo tres hermanitos á quienes... (*amo*) con toda mi alma. Pepito todavía no... (*anda solo*); pero yo le tomo en mis brazos y le llevo... (*de una parte á otra*), y él me sonríe y me llama... Me gustaría que fuese... (*algo más grande*) para acompañarle... (*á la escuela*). ¡Ah! yo prometo enseñarle á mi hermanito...

DESARROLLO

DEL

PENSAMIENTO

Preciso es hacer hablar á los niños. Sólo de esta manera podemos juzgar del estado de su inteligencia. Quien dice hablar dice escribir, porque escribiendo también se habla. Formemos pequeños oradores en la plataforma de la escuela y pequeños escritores en las mesas tanto de la escuela como del hogar, cuidando especialmente de que nadie haga burla de las patochadas. Aquí se trata de exponer un tema para que cada niño lo desarrolle de palabra ó por escrito, según el grado de conocimiento.

226. Es menester dominarse á sí mismo.
227. En una gota de agua estancada se descubren muchísimos infusorios.
228. Nuestros días pasan como sombras.
229. Los animales sienten placer y dolor.
230. Nadie está exento de defectos.
231. Los vagos debieran castigarse.
232. Mientras en mi casa estoy, rey me soy.

233. Debemos sacrificar el interés á la justicia.
234. Lo ajeno siempre se ha de respetar.
235. Castillo apercebido no es sorprendido.
236. No valen razones con los necios.
237. El cabo Norte es muy desolado.
238. La niebla son nubes bajas.
239. Las estepas de Siberia son fríasimas.
240. Los ancianos reclaman apoyo.



LA ASTRONOMÍA CONTADA Á LOS NIÑOS



Descorrer el velo de lo infinito, dejando alcanzar á la razón del niño las portentosas maravillas del Universo; ver sen cillamente cómo se desarrollan en el espacio innumerables actividades de las que alcanza una pequeñísima parte el globo que habitamos; estudiar en los términos más fáciles y adecuados este mismo globo, nuestra propia morada, para familiarizar á nuestros pequeños alumnos con el admirable mecanismo á que obedece, nos ha parecido siempre tan esencial y tan útil, que, aunque sea como simple lectura razonada, no debe echarse en olvido. Ya sabemos que ante todo los maestros debemos enseñar á leer; pues leyendo se pueden aprender estas cosas.

ESTRELLAS NEBULOSAS: LA VÍA LÁCTEA

¿Os habéis fijado algunas veces, durante una noche clara y serena, en una especie de larga nube blanquecina que á manera de faja atraviesa el cielo en toda su amplitud?

Es la *Vía Láctea*, ó *Camino de Santiago*, una gran nebulosa de la misma clase de otras muchas que alcanzamos con la vista y de muchísimas otras que nos alcanza el telescopio cuando tratamos de sondear el insondable espacio.

Parecen nubecillas blancas, pero no lo son. Las nubes se encuentran á poca distancia de nosotros, y esas manchas blanquecinas se hallan á una distancia inconmensurable, bajo formas distintas.

Antes de que el telescopio nos revelase la existencia de estos lejanos universos, se creía que esas nubes extrañas eran resplandores producidos por la luz en el espacio inmenso; pero con la ayuda de aquel instrumento se ha observado que estos tenues vapores, estas manchas blanquecinas, son aglomeraciones de astros, separados unos de otros por inmensas distancias.

Tales son las llamadas *estrellas nebulosas*.

Pero ¿es posible que esas nubecillas blancas sean estrellas y que esas estrellas separadas unas de otras se distinguan?

Sí; aquellas manchas reducidas y difusas las verías transformadas en hornos gueros de soles. Nuestro planeta desaparece entre los esplendores del Universo.

Observad la *Vía Láctea*, nebulosa que nos circunda y se desarrolla con toda su inmensidad á nuestra vista. Pues bien; nuestro Sol con todo el sistema planetario forma parte de esta nebulosa y ¡quién sabe los arcanos que nos esconden otras mil que no han podido ser definidas!

¡Cuán pequeños somos!

El número de nebulosas conocidas pasan ya de cuatro mil; pero entended que una nebulosa no es una estrella, sino una aglomeración de estrellas, un número que no se puede apreciar debidamente.

Bajo estos conceptos las *nebulosas* se clasifican en *visibles*, que son aquellas que alcanzamos ver con la vista, y *telescópicas*, que son las que sólo se dis-

tinguen mediante uno de estos instrumentos.

También se dividen las *nebulosas* en *resolubles* é *irresolubles*, contándose entre las primeras aquellas que al examinarse permiten distinguir las estrellas de que están formadas, mientras las segundas se ven siempre en estado nebuloso.

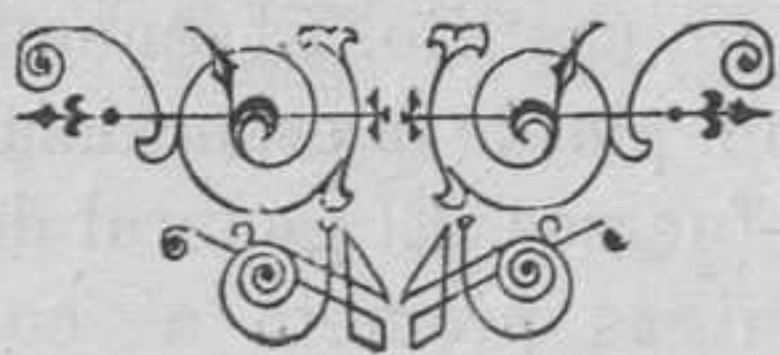
En su color ofrecen las nebulosas variadas materias. Unas tienen un hermoso color azul de añil; otras son rosadas en su centro y orladas de blanco; algunas lanzan magníficos destellos de otros colores; y no obstante á simple vista todas parecen nubes blanquecinas.

Pero volvamos á la *Vía Láctea*. Dicen los astrónomos que esta soberbia faja estelar, según cálculos, se compone de no menos de 18 millones de astros.

La *Vía Láctea* (del latín *via*, camino, y *láctea*, leche), esto es, camino de leche, se extiende á través de las constelaciones, siguiendo la dirección de uno de los círculos de la esfera celeste, bifurcándose en dos ramas, próximamente á la tercera parte de su extensión.

Y ¿cuál es la extensión de la *Vía Láctea*? ¡Oh! es tan considerable que según se ha calculado, un rayo de luz, con su espantable velocidad, tardaría nada menos que 15 mil años en recorrerla de uno á otro extremo.

Claro está que al considerar todas estas grandezas, pero grandezas reales, no ilusorias, nuestro globo, esa Tierra que nos parece el centro de la creación universal, desaparece, se pierde en las insondables profundidades del espacio, como simple átomo del Universo.



Formación del criterio

Los niños deben contestar á las siguientes preguntas, según su leal saber y entender, y al maestro corresponde enderezar lo torcido. Que el niño hable como piensa y como siente, porque la peor desgracia es la falta de sinceridad. Vale más una naturaleza inculta que una naturaleza hipócrita. La primera puede hacerse amar y aun admirar como se aman y admiran las agrestes y pródidas montañas, por lo mismo que en ellas todo es natural y espontáneo, mientras las segundas sólo inspiran aversión.

226. ¿Qué se sabe del reinado de Carlos III de España?
227. ¿Nuestro mundo tendrá fin?
228. ¿Se forman nuevos mundos en los hondos senos del espacio?
229. ¿Quién fué el primero que dió la vuelta al mundo?
230. ¿Qué es la *vía láctea*?
231. ¿Pueden ir juntos el interés y la justicia?
232. ¿Cómo viven las personas que envidian y aborrecen?
233. Antes de decidirme por una profesión cualquiera, ¿qué es lo que he de procurar?
234. ¿Qué impresión os produce la vista del mar?
235. Son de admirar los buenos marinos. ¿Por qué?
236. ¿Cómo se ha de practicar el bien?
237. ¿Es verdad aquel refrán que dice: Piensa mal y no errarás?
238. ¿Dónde se halla situado el Vesubio?
239. ¿Cómo se obtiene la seda?

340. ¿Conviene que se asocien los hombres para llevar á cabo una empresa? ¿Qué puede un hombre solo?

EL DESPERTAR DE LA MENTE

(PRIMEROS CONOCIMIENTOS)

La primera enseñanza debe ser enciclopédica; debe abarcar todos los conocimientos en su más sencilla expresión. Nada de asignaturas para los niños: en las cátedras se explican asignaturas, mientras otra cosa no se disponga; pero en la escuela el maestro debe arreglarlo de otro modo. Las lecciones deben ser vivas y prácticas.

XLVI.

A las colonias van y de las colonias vienen muchos buques.—¿Para qué?—Hay un comercio continuo. ¿Qué es comercio?—¿Es útil el comercio?—¿Por qué es útil el comercio?—¿Es muy antiguo?—¿Cómo se efectuaba el comercio en la antigüedad?—¿Conocían en aquellos tiempos los hombres todos los países que ahora conocemos?—¿Por dónde se efectuaba el comercio?—Antes no podía acercarse ningún buque á muchos países de África y Asia.—¿Por qué?—Hoy día pueden desembarcar los buques en casi todos los países.—¿Por qué sucede esto?—Se ha desarrollado mucho la navegación. ¿Qué se ha conseguido con esto?—¿Qué se ha conseguido con la invención de los ferrocarriles?

XLVII.

¿Sabéis qué es una máquina?—¿Qué máquinas conocéis vosotros?—¿Qué se hace por medio de las máquinas?—¿Qué ventajas tienen las máquinas sobre los brazos de los hombres?—Observad las máquinas de fabricar hilados y tejidos.—¿Qué sucedía antes de inventarse?—Observad las máquinas de imprimir.—¿Qué sucedía antes de la invención de

la imprenta?—Hoy día se fabrican muchas cosas por medio de las máquinas.—¿Qué cosas conocéis vosotros que se fabrican por medio de las máquinas?—Contemplad un alfiler ó una tachuela.—¿Qué sucedería si tuviesen que fabricarse á mano?—¿Qué sucede fabricándose con máquinas?—Hay máquinas agrícolas.—¿Para qué sirven?—¿Á qué llamamos industria?—¿Qué son pueblos industriales?

XLVIII.

¿Cuál es la relación que encontráis vosotros entre el comercio y la industria?—Sin comercio ¿habría industria?—¿Por qué?—Sin industria ¿habría comercio?—¿Por qué?—¿Qué necesita el comercio terrestre?—¿Qué sucede en un país que carece de vías de comunicación?—¿Qué necesita el comercio marítimo?—¿Qué sucede ahora con la velocidad de los vapores?—¿Qué sucedía antes con sólo buques de vela?—Discurrid lo que sucede ahora con los trenes y lo que sucedía antes con sólo los carruajes.

EL AMOR AL BIEN

(CUESTIONES PRÁCTICAS)

Muchas personas hablan con frecuencia de sí mismas alabándose de haber llevado á cabo alguna acción notable. Estas personas van equivocadas. ¿Qué se figuran?—¿Qué pensáis vosotros?

* * *

Un comandante tiene á su cargo la defensa de un castillo. El enemigo le asedia y aquél pierde la esperanza de que le envíen refuerzos. El general de las tropas enemigas promete al comandante que se respetará su vida y la de todos

sus soldados si entregan el castillo cuya defensa es desesperada. ¿Qué hará ese comandante?—¿Qué haríais vosotros?

* * *

Un soldado de guardia en un fuerte ya es sabido que no puede abandonar el sitio; pero observa que en una casa de campo no muy lejos se fragua un incendio. Grita; pero no se le oye. ¿Qué deberá hacer?

* * *

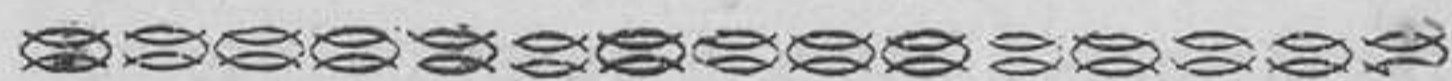
Un niño está sometido á sus padres y á sus maestros. Decidme: los padres y los maestros ¿á quiénes están sometidos?

* * *

Un joven no quiere estar sujeto á nadie. Va y viene, trabaja por necesidad y gasta lo que gana. Este joven ha abandonado á su familia, prefiriendo vivir independiente en una fonda. Decidme: ¿piensa bien ese joven? ¿Puede haber un hombre en sociedad que no dependa de alguien ó de algo?

* * *

Para ser uno completamente independiente tiene que vivir fuera de la sociedad. ¿Qué le sucede ó que le puede suceder á un hombre que vive fuera de la sociedad?



Cuentos, episodios y leyendas

Inculcar la virtud por el ejemplo: tal es el objeto de esta sección. Los niños se sienten atraídos por las narraciones, mayormente cuando en ellas juega el principal papel una de aquellas criaturas que revelan sentimientos dignos de imitación. Estas narraciones se prestarán á comentarios tan útiles como interesantes; pero no queremos encadenar la acción del profesor á un determinado cuestionario, por no arrebatárle su iniciativa pedagógica.

UNA HEROÍNA

Llamaron á la puerta de una granja,

en la aldea de Villedieu, en los alrededores de Metz. Era en 1870, durante la guerra franco-alemana. La joven aldeana que había quedado sola con su hermano de edad de cinco años, se sintió sobrecogida de espanto al oír ruido de armas.

—Sin duda son los hulanos, dijo, y guardó silencio. Redoblaron los golpes en la puerta y unas voces crudas gritaron con acento extranjero:

—Abrid ó echamos abajo la puerta.

Susana Didier abrió entonces y vió entrar, llena de terror, un batallón enemigo.

—¡Dadnos de comer!

Ella se apresuró á obedecer.

—¡De beber!

Sirvióles lo que pedían.

—Ahora vais á responder á todas nuestras preguntas. Hace dos horas, ha pasado por aquí un cuerpo de ejército mandado por un mariscal de Francia. ¿De dónde venía? ¿qué dirección tomó?

A estas palabras, la joven palideció, pues tenía en el ejército á su hermano y á su novio. Sabía que los enemigos espiaban la marcha de las tropas y que si lograban enterarse de sus maniobras, caerían sobre el cuerpo francés de improviso y le harían sufrir un nuevo desastre.

—¿Es á mí, dijo, á quien hay que preguntar por nuestros soldados?

—Sí, á vos, porque sabéis lo que preguntamos.

—Soy francesa y no me corresponde decirlo que puede perder á los franceses.

—Sí no hablas, sabremos arrancarte por la fuerza tu secreto.

—Soy mujer; ¿acaso hacéis la guerra á las mujeres?

—Las mujeres revelan á los franceses, cuando pueden, las marchas de los alemanes. Habla y si no, te pesará.

—Estoy sola y no creo que queráis deshonraros abusando de mi debilidad.

¡Basta de palabras! No tenemos un instante que perder. Síguenos afuera y colócate contra ese árbol. Vosotros, soldados, apuntad. Si no respondes á nuestras preguntas ó respondes una mentira, serás fusilada.

Susana miró á los soldados con terror, después bajó la cabeza y reflexionó. Pasó ante sus ojos una imagen, la de Francia sembrada de cadáveres y cubierta de luto. Después pensó en su prometido, en su hermano y en tantos otros jóvenes que se exponían, como ellos, por la salvación de la patria; y entonces alzando la cabeza y comprendiendo lo poco que valía la vida en medio de tales desastres, miró frente á frente á los que le apuntaban y calló.

—Por segunda vez, habla, te lo mando.

Siguió callada.

—¡Soldados, fuego!

Y la heroica joven cayó atravesada por las balas.

LEYES DE LA VIDA

Los niños deben educarse para el porvenir, porque es sólo un instante el presente; conocer el estado de nuestra sociedad con sus vicios y errores, para precaverse del mal y aspirar desde la infancia á la perfección que es dado alcanzar al hombre; librar desde la escuela rudas batallas contra el egoísmo y la ambición desatentada, para que en su día esos mismos niños sean soldados del deber. No sabemos por qué no han de ocupar las leyes de la vida un lugar preeminente en nuestros establecimientos de enseñanza, mejor que otros secundarios conocimientos.

DEBERES DE CARIDAD

¿Qué es el amor al prójimo?

El amor á Dios en la más bella de sus obras; ese dulce vínculo que une á los hombres entre sí.

Para amar á los demás hombres, ¿cómo hemos de considerarlos?

Como criaturas de Dios y hermanos nuestros, cerrando nuestros ojos á sus defectos y estimando sus buenas cualidades.

¿Hemos de amar á los demás hombres por los servicios que pueden prestarnos?

No, sino porque amando á los demás hacemos una manifestación de amor hacia Dios.

¿Cómo demostraremos ese amor hacia nuestros semejantes?

Procurándoles alegría y bienestar, y evitándoles penas y zozobras. Debemos perdonarles sus ofensas y olvidos, concediéndoles los mismos derechos de libertad y franqueza que queremos para nosotros mismos. Debemos procurar vivir siempre en armonía con ellos, en cuanto nos lo permita su cultura y confianza.

¿Cómo hemos de considerar las acciones de nuestros semejantes?

Con un espíritu libre de todo apasionamiento, y un corazón desinteresado.

¿Cómo hemos de considerar la vida de los pueblos?

Indaguemos lo que hay de bueno en el desarrollo de su existencia, para contribuir á ello, y no sirvamos jamás de obstáculo á su mejoramiento, aunque las mejoras afecten á nuestros intereses materiales.

¿De qué manera contribuiremos á este desarrollo?

Trabajando en el seno de la familia, de la amistad, del pueblo y de la patria, únicamente para el bien.

¿Cuál debe ser nuestra conducta?

Respetemos todo lo bueno y combatamos todo lo malo con espíritu de caridad y de justicia, considerando siempre á los demás con iguales derechos.

¿Cómo depondremos el apasionamiento?

Considerando que todos tenemos defectos que corregir y que antes de observar los del prójimo, debemos observar los nuestros.

¿Qué conducta observaremos con los que no participan de nuestras opiniones?

Procuraremos convencerles con el calor y la energía de nuestros sentimientos, sin pretender que por fuerza prevalezcan nuestras opiniones, que pueden ser erróneas. El hombre que quiere que respeten sus opiniones, empiece por respetar las ajenas.

POESÍAS RAZONADAS

EL MIRLO CENSOR

Ó los sublimes primores
mostrad de vuestro talento,
ó punto en boca, censores.
¡Obras, obras son amores;
todo lo demás es cuento!

J. M. VILLEGAS.

(EMILIO DEL VAL)

Cuentan que en cierta ocasión
Júpiter quiso escuchar
un concierto, por pasar
un rato de distracción;
y no teniendo qué hacer,
así que lo hubo pensado,
mandó á las aves recado
de que le fueran á ver.

Fueron llegando ligeros
los pájaros más cantores:
calandrias y ruiseñores
y canarios y gilgueros.
Se formaron grandes coros
de vencejos y pardales,
verderones, pavos reales,
y hasta cotorras y loros.

Júpiter da la señal

para empezar la función.
Cantó un joven verderón
y fué aplaudido al final;
pero un mirlo, que posado
en una ramita estaba,
cuando acabó el que cantaba
exclamó:—¡Muy mal cantado!

Esto causó indignación
entre la pajarería,
pues ninguno le pedía
que emitiera su opinión.
Después que cantó un pardal,
el mirlo con gentileza
meneaba la cabeza,
como diciendo: ¡Muy mal!

Luego un canario cantó,
y un ruiseñor fué después,
y un gilguero: de los tres
ninguno al mirlo gustó.
Siguió el concierto, entretanto,
el mirlo siempre diciendo:

—¡Lo que me estoy aburriendo!
¡Aquí no entienden de canto!

—¡Cuánto sabe! ¡habrá que oírlo!
Y todos alborotaban
y entusiasmados gritaban:

—¡El mirlo!

—¡Que cante el mirlo!
—¡Pronto, todos á callar!
dijo Júpiter.—A ver,
mirlo, si quieres hacer
el obsequio de cantar;
pues tú que criticas tanto,
serás sin duda un tenor
de los de marca mayor.
Canta y oigamos tu canto.—

Fué el mirlo á la presidencia
y comenzó á dar silbidos
y á destrozar los oídos
del dios y la concurrencia.

—¡Fuera!

—¡Farsante!

—¡Muy mal!

—¿Y era este nuestro censor?

—¡Que se calle por favor,

ó que se vaya al corral!
Y Júpiter indignado
de este modo le increpaba:
—¿Y eras tú el que criticaba
á todo el que aquí ha cantado?

Quien trina como tú trinas,
no puede dar opiniones.
¡Que le corten los alones,
y al corral, con las gallinas!

*Hay crítico singular
que le pasa lo que al mirlo:
mucho, mucho criticar,
y cuando él sale á cantar
¡ni Dios puede resistirlo!*

Antiguamente la imaginación de los griegos había inventado una cáfila de dioses sin cuento. Júpiter era el padre de todos y señor del cielo y de la tierra.

Este señor figura aquí que convoca á varios pájaros cantores para celebrar un concierto en el cual demuestren sus primores en el canto, uno por uno varios pájaros.

Entre estos animalitos hay un mirlo posado en una ramita, y cada vez que un pájaro ha cantado y los demás aplauden, el mirlo reprueba. Ved en este pájaro la imagen de la necia presunción.

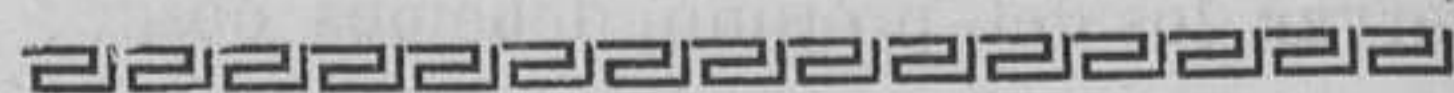
Si el mirlo hubiese sido un maestro consumado en el canto, hubiera podido tenerse en cuenta su voto; pero observad que cuando, á instancias de todos, Júpiter le invita á cantar, empieza á dar silbidos, destrozando los oídos de la concurrencia.

¡Qué situación más desairada la del mirlo! Bien empleado le está por haber querido censurar lo que no sabe hacer mejor.

Todos los pájaros le desprecian y Júpiter, indignado, le increpa y acaba por mandar

*que le corten los alones,
y al corral, con las gallinas.*

Niños: no imitéis jamás la conducta del mirlo censor.



ASUNTOS VARIOS

¿Por qué avanza la locomotora?

¿Por qué avanza la locomotora? La respuesta no parece difícil: porque las ruedas engranan, por decirlo así, con los carriles, y al rodar sobre ellos como una rueda dentada rodaría sobre una cremallera, convierten su movimiento de rotación en movimiento de traslación y de avance. Está contestada la pregunta.

Pero enseguida ocurre esta otra: ¿por qué giran las ruedas?

Tampoco es difícil darse cuenta de este nuevo hecho. Giran las ruedas, porque la biela las hace girar ni más ni menos que el brazo de un hombre pudiera conseguirlo aplicando su energía á una palanca. Con lo cual queda contestada la segunda pregunta. La segunda sí: pero no la última, porque ocurre esta tercera: ¿y por qué la biela toma el movimiento de vaivén, que transmitido á las ruedas las pone en marcha?

La verdad es que vamos «como sobrecarriles», en esta serie de problemas elementales.

La biela oscila, porque oscila la varilla del émbolo: y anticipándonos á otra nueva pregunta podemos agregar, que oscila la varilla del émbolo en el cilindro del vapor; dos respuestas en una.

Empeño inútil, si fué empeño por concluir, porque aún antes de terminada la respuesta ocurre esta nueva pregunta: ¿por qué oscila el émbolo?

Contestación inmediata: porque la fuerza expansiva del vapor actúa sobre él, ya en un sentido ya en otro.

Pues pregunta tan inmediata como fué la respuesta: ¿y por qué el vapor está dotado de una fuerza expansiva? ¿qué es en suma la fuerza expansiva del vapor?

Aquí hemos de tomar aliento, porque el problema no es tan infantil como los anteriores. Es más: para explicar el nuevo fenómeno tenemos que acudir á una «hipótesis», muy clara, muy sencilla, muy plausible, pero hipótesis al fin. En efecto, en los espacios intermoleculares del vapor de agua no penetra la vista, como penetra entre unos carriles, unas ruedas, varillas y émbolos; nos faltan sentidos para ello, sólo nos quedan la razón y la imaginación.

El vapor de agua, como todos los vapores y como los gases, se «supone» que está formado de moléculas acuosas que han roto las ligaduras que unas á otras las sujetaban bajo forma de atracciones y que ya libres vagan en el cilindro de la locomotora, como «balas» perdidas, de una á otra parte: es una granizada infinita de proyectiles infinitesimales que bombardean el émbolo y lo empujan.

De suerte, que en el fondo, «el calor» de los vapores, su fuerza expansiva y su presión, no es otra cosa que una suma de movimientos invisibles. El tren que vuela sobre la vía salvando abismos y penetrando montes, representa una transformación de aquellos movimientos del interior del cilindro: coches que avanzan, mercancías que caminan, viajeros que recorren centenares de kilómetros, son dinámicamente lo mismo que partículas de agua que se precipitan impetuosas en su cárcel de hierro contra la pared móvil, que es el émbolo.

Hé aquí por qué el vapor empuja al émbolo.

Pero la curiosidad no se satisface tan fácilmente: aplacadas un punto sus ansias, vuelve con sus eternas interrogaciones. ¿Por qué se agitan, dice de nuevo, las moléculas líquidas? ¿Por qué no continúan como estaban en la caldera?

Nuevo problema que exige nueva solución.

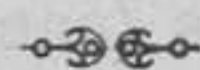
Y bien: sucede todo esto, porque del hogar pasa calor á la caldera, y el calor, según hipótesis más satisfactoria, es movimiento. Porque la masa de agua se agitó cada vez con más violencia. Porque al fin, unas tras otras salieron disparadas las partículas líquidas pasando del estado de líquido al estado de vapor.

¿Y ha terminado con esto la cadena de causas y efectos? ¿Sabemos ya por qué la locomotora avanza? ¿Llegamos por ventura al fondo del problema? Por haber pasado del tren que corre á la rueda que gira, á la biela que hace girar, á la varilla que empuja, al émbolo que oscila, al vapor que bombardea, al agua que se evapora, al hogar en que se quema carbón de piedra, ¿hemos tropezado con un término á la eterna interrogación del sér que piensa y que con el pensamiento quisiera penetrar hasta el corazón de todo misterio y de todo fenómeno?

¿Quién puede imaginarlo?

El carbón arde en el hogar de la locomotora y engendra calor, es decir, «movimiento», pero ¿por qué?

Porque entre el combustible y el oxígeno del aire existe afinidad química, atracción enorme, «amor inorgánico», pudiéramos decir. La hulla, con ser tan negra y tan sólida, y el oxígeno con ser tan aéreo, se aman con amor inmenso, y el oxígeno se precipita sobre las moléculas carbonosas con «velocidad enorme», con ímpetu tiránico, y este movimiento de atracción se traduce, para nuestros sentidos, en ascua, en llama, en temperatura: con luz y fuego y resplandores se celebran todas las nupcias, las de la naturaleza viva y las de la naturaleza inorgánica.



Los brazos de la Venus de Milo

La famosa obra escultórica, que como es sabido, se conserva en el Museo del Louvre, en París, ha inspirado nume-

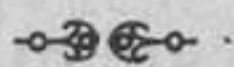
rosas anécdotas. Hé aquí la última, que cuenta un periódico de dicha ciudad, que tiene bastante gracia.

Hace algunos meses, un multimillonario de Chicago, de paso en París, fué á encargár á cierto conocido escultor una copia de la Venus de Milo, que él (el multimillonario) no había tenido tiempo de ir á ver al Louvre, pero que conocía de oídas (*sic*).

El artista se negó en redondo, manifestando al cliente que no se dedicaba á hacer reproducciones.

Pero tal fué la cantidad ofrecida por el creso yanqui, y tantas y tan encarecidas las súplicas, que el escultor accedió al fin á poner manos á la obra. Hombre concienzudo y muy hábil, ejecutó una copia fidelísima de la célebre estatua, que remitió sin pérdida de tiempo á los Estados Unidos. Pero una vez llegada la Venus á su destino, el archimillonario vió con sorpresa que la escultura carecía de brazos. Ni corto ni perezoso, fuése al telégrafo, é informó del accidente al artista, añadiendo: «No le hago responsable por omisión; reclamo pérdida á la compañía de transportes».

Y, efectivamente, el capitalista demandó ante los tribunales á la empresa naviera que se había encargado del transporte de la estatua, siendo lo curioso del caso, que el perito designado por la compañía confirmó gravemente que la Venus había perdido sus brazos, razón por la cual la empresa conductora se vió obligada á pagar una fuerte indemnización en metálico.

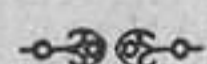


Jamás es justa la venganza.

—

El favorito de un Sultán tiró una piedra á un Dervis (sacerdote mendicante) que le pedía una limosna. El sacerdote ultrajado, no atreviéndose á decir nada cogió la piedra y se la llevó. «Andando el tiempo, pensó él, se me presentará ocasión de vengarme con la misma piedra de este hombre orgulloso y cruel.»

Pasado algún tiempo oyó un día cierta gritería en la calle: se informó, y supo que el favorito había caído en desgracia; el Sultán le hacía conducir en aquel mismo instante por las calles sobre un camello, expuesto á los insultos del populacho. En seguida cogió el Dervis su piedra... pero volviendo en sí, la arrojó á un pozo, y dijo: «Ahora comprendo que jamás es justa la venganza; porque si nuestro enemigo es poderoso, entonces es imprudencia y locura; si desgraciado, bajeza y crueldad.»



—Señor Juez de paz: he citado á este caballero porque siempre que paso por su casa se ríe de mí. Que explique la causa.

—Señor Juez, responde el caballero; haga V. el favor de preguntar al que me ha precedido en la palabra, que por qué pasa por mi casa siempre que me estoy riendo.



En la clase de Historia Natural:

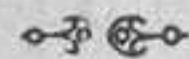
—A ver, señores, dice el profesor; un ejemplo de un reptil.

—Una serpiente —contesta un alumno.

—Otro ejemplo.

Después de largo rato de silencio, exclama el hijo de Gedeón:

—Otro reptil.



En el campo:

Encuétranse un caballero y un campesino.

—¿Cómo te llamas? pregunta el primero.

—Como mi padre.

—¿Y tu padre?

—Como yo.

—Bueno; pero, ¿cómo te llaman á la hora de comer?

—No me llama nadie, porque siempre acudo el primero.

Correspondencia Administrativa

(Desde el día 2 al 15 de Mayo)

Vall de Uxó.—F. F. Carezco de su contestación.

Palma.—J. T. Remitido número.

Brafim.—J. T. Abonada suscripción.

Palma.—F. y A. Remitido pliegos.

Vich.—J. A. Queda V. complacido.

Gerona.—D. C. y C. Servidas nuevas suscripciones.

Compendio de Historia Universal. EDAD ANTIGUA, MEDIA, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA por

D. Teodoro Baró con un prólogo del editor *D. Antonio J. Bastinos*. Un tomo en 8.º mayor, de cerca 400 páginas, exornado con 200 grabados, y encuadrado con elegante cubierta en oro y color 2 pesetas ejemplar.

Por docenas y centenares, se concederán los descuentos de costumbre en esta Casa Editorial.

El mérito de la obra es indiscutible, como debida á la pluma de *D. Teodoro Baró*, y en cuanto á sus condiciones tipográficas honra á la casa importantísima de *D. Antonio J. Bastinos* que ha editado con ese Compendio una verdadera joya.

Hé aquí el sumario de los múltiples y elegantes dibujos que contiene el cuaderno de 1.º de Mayo de la edición de lujo de *El Consultor de los Bordados* que hemos recibido.

Bordados. Enlace adornado para toalla de mano. Ramo con nombre de Consuelo para sábana. Adorno con nombre de Eufemia para fundas de almohada. Abecedario completo para marcas de ropa interior. Grupos de frutas para mantelerías. Letras para juegos de cama y mesa, toallas, mantelerías y pañuelos. Nombres, Escudos, Caprichos, Monogramas y Enlaces para pañuelos y otras aplicaciones.

Recomendamos eficazmente esta Revista á nuestras lectoras. La edición de lujo cuesta 11 pesetas anuales y 7 pesetas la económica.

En la última página se encuentran los libros originales de *D. Juan Benjam* y sus condiciones de venta. De todos estos libros hay dos que llenan por completo la misión del maestro. **La Escuela Práctica**, que ofrece conocimientos sobre todas las materias de primera enseñanza y manera de presentarlos á los niños por grados sucesivos, y **La Alegría de la Escuela**, que alienta, sostiene y vivifica la acción del maestro y la educación doméstica. Abre el primero de estos libros nuevos y magníficos horizontes y tiende el segundo á formar maestros y á enseñar el camino á los padres de familia para que todos á la vez modelen nuevas generaciones.

EL LENGUAJE EN ACCIÓN

DICCIONARIO DE FRASES, MODISMOS, SINÓNIMOS, ETC ,

CON UN APÉNDICE DE CURIOSIDADES GRAMATICALES.

4 pesetas ejemplar, en cartón.

PRODUCCIONES DE JUAN BENEJAM

CIUDADELA (BALEARES).

La Escuela Práctica. Lecciones y ejercicios de todas las materias en tres volúmenes encuadernados en tela: primero, segundo y tercer grados 18 pesetas, con abono convencional.

El Buen Amigo: la mejor biblioteca para los niños, cinco volúmenes con multitud de grabados, rica encuadernación 12 pesetas.

Vulgarizaciones Científicas, la ciencia al alcance de todos. Más de 500 páginas en tela 6 pesetas.

La Alegría de la Escuela, pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación, 4 pesetas.

La Enseñanza Racional, cursos prácticos de varias materias. En media pasta 5 pesetas.

El Lenguaje en Acción. Diccionario de frases, modismos, sinónimos, etc., con un apéndice de curiosidades gramaticales. Cartoné 4 pesetas.

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

España, sencilla filosofía de nuestra historia: lecturas interesantes. 13'50 ptas.

Gramática Educativa, curso de educación por medio de la Gramática. 13'50 »

Páginas de ciencias físico-naturales. Novedad en la exposición. . 14'00 »

DOCENA.

Lecturas Educativas, relacionadas con casi todos los actos de la vida 10 ptas.

La Tierra, escenas de la vida rural; la familia en el campo . . 10 »

Harmonías Científicas, lecturas en verso sobre el mundo físico. 9 »

Las Pequeñas Historias, accidentes de la vida en acción. . . . 9 »

Poesías Razonadas, colección de rimas sentidas en prosa. . . 9 »

Leyes y Fenómenos, por B. Benejam, con el *porqué* de muchas cosas 9 »

La Vida Humana, leyes físicas y morales en forma de catecismo. 7 »

La Enseñanza Viva. Primer libro de lectura y escritura simultáneas. 7 »

Ejercicios de Cálculo mental y escrito bajo la forma cíclica. . . 7 »

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

Vida Hermosa, sentida en breves párrafos y en forma de catecismo. 2 ptas.

EJEMPLAR.

El País de la Gramática, comedia infantil en dos actos y en prosa . 0'50 »

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa. 0'50 »

La Guerra Infantil agregada á las *Pequeñas Historias*.

Amor y Justicia, comedia infantil un acto y en verso 0'25 »

(Abono directo: el 25 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

Dirección: Juan Benejam.—CIUDADELA (Baleares).

